

“Liberados de los prejuicios nos reconciliamos”

Ama y haz lo que quieras, pero ama” San Agustín

Suspender el Yo es dudar de lo que percibo, represento y pienso pero es imposible descubrir que lo que represento es un error. Por eso solo puedo dudar de lo que percibo, también de lo que pienso pero lo represento no dudo, pues es una función en acto sin la cual no hay pasaje de lo percibido hacia lo pensado que están separados. Por eso creo interesante que el decir “suspender el Yo” está implícito “la función representativa más que suspendida no funciona pues no hay percepción. Se establece una comunicación directa entre lo que vivencio y la mente. Me parece que estamos hablando de la intuición creativa que interpreta la inmediatez de la experiencia, es decir interpretamos sin mediar la función representativa. Cabe entonces preguntar ¿como lo vivido se puede pensar? Mi respuesta es que lo percibido no es lo único importante sino algo “previo” que es la vivencia como experiencia emocional que me permite como “ser diferente” (no como Yo, que está “suspendido”) coparticipar de la experiencia, o sea parte de la experiencia que estamos viviendo¹.

Se deduce que en esta experiencia el objeto externo no es lo importante, como tampoco el “objeto” interno, estaríamos frente a un campo sin objetos y sin objetivizar que se relacionan, experiencia que estamos llamando “coparticipación”. Pero ¿qué es coparticipar? Recuerdo una frase de Edmundo Roca que me decía: “devenir en el otro sin dejar de ser uno”. Fundamental para mi entender profundamente esta enseñanza, si es devenir no hay deseo y no dejo de “ser”, concluimos que puedo ser siendo (deviniendo) con los demás.

O sea que estamos frente a una experiencia “originaria” donde “nada me es ajeno” (Spitz) en la que me vivencio como ser siendo con mis circunstancias de vida. Y digo “originaria” pues es “inédita”, se está dando, no es algo dado que

¹ Lo asocio a lo hoy día hablan los físicos de la cuántica cuando dicen “todo tiene que ver con todo” entonces “soy parte de lo que estoy conociendo”.

percibo y tengo pensado, sino que es vital, fluye, circula conmigo, lo que asociamos enseguida con un encuentro no con una relación. Lo interesante para mí es que este encuentro en la clínica terapéutica es verdadero diálogo donde paciente y terapeuta coparticipa de una misma experiencia de vida” originaria” o sea que se está dando entre nosotros. Transforma lo dado.

Todo esto supone un cambio de actitud terapéutica, no de enfoque sino de actitud de captar vivencialmente una realidad que se está dando junto con la dada y la estoy interpretando con un símbolo no representacional sino “símbolo vivo” donde la parte (la imagen) da cuenta de toda la experiencia, uno incluido.

Esta actitud de apertura a una realidad viva (crisis vital) que se está dando junto a lo dado que lo transforma, nos extiende el campo del psicoanálisis por varios motivos: primero el terapeuta deja de ser un observador para convertirse en coparticipante de la experiencia, segundo no hay certeza objetiva pues prima la vivencia emocional con in-formación que anhela dar forma² a lo que aún no la tiene y tercero nos abre influyéndonos en el futuro, lo desconocido (u oculto). Podemos incluir un cuarto motivo, que, no es desde el Yo observador sino desde lo que somos como “ser siendo con”.

No es que estamos “arrojados” al mundo como diría Heidegger en “Ser y tiempo”, sino se parecía más a la conexión amigable³ que hace Levinas al invertir el título como “Tiempo y Ser”, lo que me parece muy entusiasmante pues acordamos que esta experiencia del encuentro terapéutico estamos en el “tiempo” dándose y no solo en una realidad dada, donde somos “arrojados”.

Todo esto me retrae agradecido a Bion cuando hace años se me gravó una frase de él justamente hablando de actitud terapéutica: “sin memoria y sin deseo”, brillante, pues nos dice dudemos de todo lo que sabemos y no deseemos nada, estemos abiertos al devenir. Me encuentro asombrado con esta frase porque ahora más que la entiendo la vivo con él. Me encanta ver como me resuena cuando digo “suspender el Yo con sus deseos y todo prejuicio”.

² Forma puede ser imagen, palabra, idea, pensamiento, sonido, o toda forma creativa. Hablamos no solo somos hablados.

³ Digo amigable porque no es al concepto de ser Que fue un gran cambio sino que está más activo. Heidegger luego le dio la razón.

Traigo otro recuerdo agradecido a Mandela cuando para reconciliar los negros y los blancos les pidió confesarse sin abrir juicio, otra vez “no prejuzgar” suspender todo juicio para abrirnos al encuentro como experiencia de “unir” lo separado y digo “unir” y no juntar o relacionar pues en la coparticipación somos diferentes pero unidos. Tal como Badieu dice que “en el amor somos dos” y agrego diferentes pero unidos, es por esto que insisto tanto en el amor en psicoterapia porque nos hace libres. Lo que cura más allá de “hacer consciente lo inconsciente” es “reconciliarnos con el pasado y abiertos al futuro, Creo que esto es posible en la crisis vital cuando volvemos a coparticipar con la vida solidariamente y esto a su vez es posible si suspendemos nuestros prejuicios. Cuando es el amor la energía que nos conmueve, no solo nos liberamos de los prejuicios que nos determinan, sino que también de toda norma pues somos libres de nuestro propio egoísmo en el momento de la coparticipación, tenía razón San Agustín.

O.F.M

Marzo 2015

<http://psicoanalisisabierto.org/>